



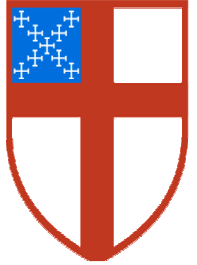
Iglesia Episcopal en Colombia, Comunión Anglicana

www.iglesiaepiscopal.org.co

Catedral de san Pablo, Bogotá, D.C. (iecsanpablo@gmail.com)

Domingo 11 de Febrero de 2007

Sexto Domingo después de la Epifanía



COLECTA

Oh Dios, fortaleza de los que ponen su confianza en ti: Acepta con misericordia nuestras súplicas, y puesto que, por nuestra flaqueza, no podemos hacer nada bueno sin ti, danos el auxilio de tu gracia para que, al guardar tus mandamiento, te agrademos, tanto de voluntad como de hecho, por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

LECTURAS:

PRIMERA LECTURA: JEREMÍAS 17:5-10

SALMO 1

EPÍSTOLA: 1 CORINTIOS 15:12-20

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 6:17-26

COMENTARIO

Primera Lectura: El texto de Jeremías pertenece a un pequeño bloque compuesto por tres oráculos de estilo sapiencial (Jr 17,5-8; 17,9-10 y 17,11). Jr 17,5-8 parafrasea el Sal 1. Presenta el contraste entre el que confía y busca apoyo en «un hombre» o «en la carne», y el que confía o tiene su corazón en el Señor. Entones, ¿la invitación es a no confiar en el otro? No. Aquí se entiende hombre como carne, que significa debilidad y caducidad humana manifestada en el egoísmo, la corrupción, etc. Por tanto, la invitación de Jeremías es a no confiar en las autoridades de su tiempo que se han hecho débiles, por no defender la Causa de Dios que son los débiles, sino la causa de los poderosos de su tiempo. En este sentido, el que confía en la carne será estéril, es decir, no produce, no aporta, no contribuye al crecimiento de nada. Por eso es maldito. En cambio el que opta por Dios, será siempre una fuente de agua viva que permite crecer, multiplicar, compartir, y sobre todo, no dejar nunca de dar fruto (*servicios koinonia*).

Segunda lectura: Habíamos dicho la semana pasada que todo el capítulo de esta carta se refiere a la resurrección de los muertos, por las dudas que se habían suscitado en la comunidad de Corinto sobre la resurrección misma de Cristo. Pablo, a través de los “absurdos” -estilo literario típico de los razonamientos rabínicos-,

ahonda sobre el impacto trascendental que debe tener la resurrección de Cristo en la vida del creyente. Sólo la fe en Cristo resucitado fortalece nuestra esperanza de resurrección. A partir de una negación de la resurrección Pablo alista sus argumentos. Comienza con una pregunta que refleja su indignación: “Si proclamamos un Mesías resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos ahí que no hay resurrección de los muertos?” (v. 12).

El primer absurdo es negar nuestra resurrección porque niega la resurrección de Cristo (v. 16). El segundo absurdo, es que al negar la resurrección de Cristo echamos por la borda nuestra fe y el proceso de conversión y experiencia cristiana llevado hasta el momento. Estaríamos ante una fe virtual (v. 17). El tercer absurdo deja sin esperanza a los creyentes que han muerto en Cristo y a los que creen que no morirán para siempre (v. 18-19). El v. 20 cambia los absurdos por una certeza innegociable: Cristo sí resucitó, y además es primicia de los que ya murieron (servicios koinonia).

Evangelio: Vimos la semana pasada cómo Jesús, al darse cuenta de que su trabajo evangelizador debe ser compartido con otros hombres, y después también mujeres, llama a los primeros discípulos. Vimos que para el llamamiento de Jesús, no existe ninguna norma especial; lo cual quiere decir que todos, hombres y mujeres somos llamados al trabajo de la expansión del Reino.

Y bien, Jesús llama, pero con una intención muy clara y definida: proponer un programa de vida absolutamente novedoso. Cuando muchos creían que Jesús tenía el talante de dirigente capaz de congregar al pueblo para enfrentar por la fuerza a los propiciadores de la injusticia; Jesús va a salir con un programa de vida totalmente sorprendente. Eso es lo que nos narra hoy el evangelista Lucas.

6,17-23 Bienaventuranzas. El presente discurso está motivado por la cantidad de gente que se reúne para escuchar a Jesús y para ser sanados por él; algunos hasta se contentaban con tocarlo “porque salía de él una fuerza que los sanaba a todos” (v. 19). Jesús comienza por “mirar” a sus discípulos, pero sus palabras van dirigidas a toda la gente. En cuatro aspectos de la vida humana sintetiza Lc las bienaventuranzas: la *pobreza*, el *hambre*, el *llanto* (tristeza) y la *persecución*.

La pobreza designa aquí una situación anómala, contraria al querer de Dios, un estado de vida que es fruto de la injusticia, por tanto no sería del todo correcto hablar de *pobres* cuanto de *empobrecidos*; cuando Jesús declara *bienaventurados* a estos pobres, no significa que ellos deben sentirse felices por su situación, sino porque esa pobreza que Dios rechaza tiene que desaparecer con el advenimiento del reino o reinado de Dios, cuya concreción específica es la justicia.

No olvidemos que uno de los ejes fundamentales del proyecto de Jesús es la proclamación (realización) del *año de gracia del Señor* cuyo sentido concreto lo tenemos que buscar en el *año jubilar* o *jubileo*. Ahora, si estas palabras de Jesús, aparte de ser consoladoras para los pobres, son también un proyecto por realizar, quiere decir que el seguidor de Jesús tiene como tarea hacer que ese reinado de Dios, traducido en categorías de justicia, sea una realidad eficaz para poder sentir el gozo de la presencia del reino.

La pobreza, o mejor el empobrecimiento, trae varias consecuencias: la primera de todas: el hambre; pues bien, también los hambrientos son dichosos porque serán saciados. Muy difícilmente Jesús se esté refiriendo aquí un hambre “espiritual” cuando tiene delante a una muchedumbre que se ha desplazado desde sitios lejanos y cuando es conciente de la realidad de pobreza y de tantas carencias que vive el pueblo.

Si los empobrecidos pueden soñar con un mundo mejor, más justo, por el advenimiento del reino de Dios, también el hambre tendrá que desaparecer, no de un modo mágico, sino como fruto del compromiso de todos en la realización de ese *año de gracia*, uno de cuyos fines es la nivelación social a causa de la condonación de deudas, de la recuperación de los bienes empeñados y del regreso a su propiedad y al seno de su familia de todos los esclavizados, y esto debe ser un estado permanente (cf. Dt 15,1-11).

La otra consecuencia del empobrecimiento son las *lágrimas*, como símbolo del dolor, la marginación, pero también de la impotencia ante una realidad cada vez más cruel y tormentosa para el empobrecido; en este nuevo orden que tiene que instaurar la presencia del reino, las lágrimas se tienen que cambiar por alegría y gozo. La lucha y el esfuerzo por lograr este nuevo orden de cosas querido por Dios desde antiguo y puesto por Jesús como criterio primero y fundamental que hace posible la realidad del reino, no se dará de manera “pacífica”; no que Jesús esté pensando en acciones violentas, sino más bien quiere prevenir a sus seguidores de las situaciones violentas, la persecución y el dolor que tendrán que experimentar a manos de quienes se oponen radicalmente a compartir los bienes materiales e inmateriales, culturales y espirituales que poco a poco han arrebatado al pueblo y que obstinadamente retienen como propios y exclusivos.

Casi siempre, por no decir siempre, los acaparadores reaccionan con la fuerza, con la violencia, con la difamación, el encarcelamiento, cuando no con la eliminación física, ¡cuántos casos en nuestras comunidades! Pues bien, a esos también llama Jesús dichosos porque esa persecución y ese rechazo no es gratuito; es el precio que se paga por la lucha y la búsqueda de la justicia y la igualdad; sólo quien experimenta estas contradicciones podrá comprender el gozo de estar en sintonía con la preocupación del Padre y de Jesús por la justicia.

6,24-26 Ayes o malaventuranzas. Lucas es el único que trae estas cuatro malaventuranzas en paralelo con las bienaventuranzas. El “ay” es una expresión (interjección) de dolor o de duelo; en la literatura profética adquiere un valor de advertencia, de amenaza, de maldición o de imprecación. Aquí podríamos entender estos ayes como una lamentación de Jesús, pero una lamentación al estilo profético, es decir como una advertencia o amonestación que hace Jesús a los promotores y sostenedores de un orden social absolutamente injusto como el que vive la gente de su tiempo y en general la gente de todas las épocas cuando los bienes de la creación, los bienes de la cultura, la ciencia y de la tecnología son absorbidos por unos cuantos con las consecuencias que todos conocemos: empobrecimiento de las grandes mayorías, hambre, dolor y lágrimas.

Ya Amós había hecho una denuncia similar contra los ricos del reino del Norte

porque banquetearon, gozaban y en fin, usufructuaban de manera egoísta unos bienes que deberían ser de todos (cf. Am 6,1-8). Con estos ayes Jesús denuncia esa actitud mezquina de quienes han puesto el sentido de su vida en las posesiones, en los bienes; de quienes se hartan, consumen y consumen ignorando al indigente, de quienes gozan y la pasan bien a costa de los demás; de quienes son objeto de la fama lisonjera, ¿cuál es el sentido de una vida que transcurre de ese modo? No hay aquí una condena en sentido estricto, más bien un llamado a la reflexión y al cambio, una invitación a ponerse en la línea de la instauración del reino.

En el recorrido que estamos haciendo este año de la mano de san Lucas, tenemos ya bien visualizado pues, el proyecto de vida de Jesús y el medio que él propone para lograrlo. Lo que falta ahora es que nosotros tratemos de sintonizar con esa propuesta; ello implicará revisar muchas cosas sobre las cuales hemos fundado nuestra fe y nuestra práctica cristiana. Desde ahora es necesario que empecemos a caer en la cuenta, que conocer a Jesús y su propuesta de vida, trae para nosotros muchas implicaciones y, por supuesto, muchas complicaciones. Esta palabra de hoy, si la asumimos con verdadera conciencia nos tiene que “desajustar”, nos tiene que inquietar y hacernos sentir que la verdadera experiencia de fe y la verdadera práctica cristiana, es un camino que a lo mejor no hemos empezado. ¿Valdrá la pena aventurarnos ahora?